

META-EVALUACIÓN DEL PROCESO DE EVALUACIÓN DOCENTE: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Leticia ELIZALDE-LORA¹, Cuauhtémoc G. PÉREZ-LÓPEZ², Brenda Ivonne OLVERA-LARIOS³
José Antonio PÉREZ-ENZÁSTIGA⁴, Laura Olivia VILLARREAL-HERNÁNDEZ⁵

Dirección General de Evaluación,^{1, 3, 4, 5} Área Académica de Aprendizaje y Enseñanza²

Universidad Autónoma de Estado de Hidalgo,^{1, 3, 4, 5} Universidad Pedagógica Nacional, unidad Ajusco²

Resumen

En el presente trabajo se informa acerca de la metaevaluación que se realizó del proceso de evaluación docente en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en 2007. En el documento se presenta los resultados más relevantes de la misma. Se asume que el proceso de evaluación de la docencia se debe analizar y someter a valoración permanente de los involucrados; por tal motivo, se llevó al cabo un estudio exploratorio, en el cual se analiza las respuestas de 252 alumnos y 123 profesores de diferentes Campus de la UAEH y las respuestas de 79 integrantes del Comité Institucional de Evaluación Docente. Se concluye que con la metaevaluación los evaluadores pueden identificar las experiencias favorables y desfavorables que los involucrados tienen, así como implementar mejoras en el proceso.

Palabras clave: meta evaluación, docencia, educación superior

1. Evaluación en la educación superior

La búsqueda de la mejora y la calidad en las organizaciones es una actividad constante que en las últimas décadas ha envuelto a las instituciones educativas, especialmente las del nivel correspondiente a la educación superior. De este modo, se llevan al cabo procesos de evaluación permanentes con la intención de encontrar, a través de la recogida de datos, aspectos que permitan vislumbrar el camino a seguir, las decisiones que han de tomarse y las acciones más pertinentes en pro de las tareas realizadas al interior de las mismas.

La evaluación es actualmente ese medio que brinda la posibilidad para conocer las condiciones reales de una institución. De acuerdo con Gimeno y Pérez (1992) [1], la evaluación es el proceso por medio del cual alguna o varias características de un alumno, un grupo de estudiantes, el ambiente educativo, los objetivos, materiales, profesores y programas, reciben la atención del que evalúa; así, se analizan y valoran sus características y condiciones en función de criterios o puntos de referencia para emitir un juicio que sea relevante para la educación.

Debido a las implicaciones de este proceso en diversas áreas del ámbito educativo, existen distintos tipos de evaluación que varían de acuerdo con el objeto a evaluar y los fines que se persiguen, es así que para efectos de este trabajo, es importante hacer énfasis en la evaluación institucional, la cual es el resultado de un ejercicio constante de autoevaluación universitaria (Universidad Autónoma de Campeche, 2005) [2]. En esta medida, conforma un proceso de análisis y reflexión dirigido al cambio para el mejoramiento de la institución. La autoevaluación se produce en función de las metas y objetivos institucionales y, a partir de un conjunto de criterios y estándares definidos, también por la propia universidad.

De acuerdo con Malo y Velásquez (1998) [3] la evaluación institucional constituye una herramienta esencial para garantizar patrones adecuados de calidad académico-científica, indispensable para la planificación y definición de las políticas estratégicas y la gestión. Al mismo tiempo, esta herramienta permite que se le rindan cuentas a la sociedad sobre el desempeño de la universidad en la utilización del financiamiento gubernamental y en el cumplimiento de su misión pública.

Con base en esta definición es posible aseverar que las Instituciones de Educación Superior tienen la enorme tarea de valorarse a sí mismas, para alcanzar y rebasar sus propias metas, para vigilar la medida en que han logrado sus objetivos y, así, poder dar respuesta a las necesidades

de la comunidad universitaria, de la sociedad en general y, alcanzar los requisitos de calidad a través de la mejora constante.

2. Evaluación de la docencia

Los resultados de una institución en términos académicos se relacionan en gran medida con el trabajo de los profesionales que en ella intervienen, por esta razón, la evaluación de la práctica docente de los profesores constituye una de las actividades más relevantes de la evaluación institucional. En México, la evaluación de la docencia inició a finales de los años sesenta y principios de los setenta, en universidades privadas; sin embargo, su aplicación sistemática se presenta en los años ochenta. Su uso se generaliza en 1990 con la modernización de la educación superior, lo cual condujo a cambios estructurales en las Instituciones de Educación Superior, particularmente en las públicas.

Desde 2003, la evaluación docente en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo es considerada como parte de un Sistema Institucional de Evaluación. A partir de ese momento, se constituye como un proceso sistemático de recogida de datos, análisis e interpretación de la información relevante y fiable (De la Orden, 1997) [4].

El objetivo institucional de la evaluación docente en la UAEH es mantener un proceso permanente de evaluación basado en el modelo educativo de la universidad para favorecer la calidad de la práctica, así como la formación docente

La evaluación se realiza con la coparticipación de un Comité Institucional de Evaluación Docente y, al considerar que la función docente está caracterizada por una multiplicidad de actividades, se evalúan las siguientes dimensiones: planeación, implementación del curso, evaluación, utilización de materiales y técnicas didácticas, formación de valores, cumplimiento de la normatividad, asesorías, comunicación con los alumnos, calidad de la producción académica y grado de satisfacción de alumnos, pares académicos, directivos y del propio profesor. Para ello, se hace uso de instrumentos de creación institucional para las diversas modalidades y niveles educativos en los que se imparte clase.

En la evaluación docente de la UAEH se ha considerado la realización de evaluaciones de tipo multirreferencial o integrales en donde la valoración del alumno no es la única fuente de información para valorar la práctica de un profesor (Zabalza, 1990) [5]. Por tal motivo, las audiencias que responden los cuestionarios además de los alumnos son pares académicos, directivos a través del director, secretario académico y/o coordinador del programa educativo; y los propios profesores mediante la autoevaluación. Cabe señalar, que la evaluación se lleva al cabo cada semestre durante diez semanas a través de la página electrónica de la universidad

Una vez concluido el período de evaluación los resultados se entregan por escrito y en sobre cerrado a cada profesor. De igual forma, se dan a conocer a los coordinadores de los programas educativos, secretarios académicos y directores de las Dependencias de Educación Superior, y Escuelas Preparatorias, a los coordinadores de Campus, así como a las autoridades de la institución que lo soliciten. En este contexto, la docencia es una de las principales funciones de la universidad, ya que consiste en formar profesionales y es una actividad que consume la mayor parte de los esfuerzos de los integrantes de las mismas (Rueda, 2006) [6]. En esta medida, la docencia comparada con otras tareas encomendadas a la universidad, resulta ser la de mayor presencia en términos del tiempo invertido y el número de personas involucradas.

De acuerdo con Fernández (1991) [7], la evaluación de la docencia es fundamentalmente un proceso dirigido a formular juicios de valor acerca de la situación de la actividad docente. Esta evaluación se refiere a las actividades realizadas por el profesor en el contexto de un programa educativo particular (Rueda, 2004) [8]; se incluye en estas actividades las relacionadas de forma directa con los procesos de enseñanza-aprendizaje. En esta medida, la evaluación docente es un mecanismo para reflexionar respecto a los elementos clave para una enseñanza de calidad que satisfaga a los agentes involucrados en el proceso educativo.

3. Metaevaluación: aspectos conceptuales y experiencias institucionales

El término metaevaluación data de los años sesenta y fue acuñado por Michael Scriven. Para García (2000) [9], este término ha despertado hasta ahora escaso interés entre los especialistas en el campo de la evaluación.

La metaevaluación ha sido y es comúnmente conceptualizada como aquella investigación sistemática cuyo objetivo es emitir un juicio acerca de la calidad, la relevancia, la pertinencia o los méritos de una evaluación. En este sentido, la evaluación se convierte en el objeto de estudio del metaevaluador (Stufflebeam, 1981; Scriven, 1967, 1991 citados en García, 2000) [9]. Por su parte, Santos (1998) [10] plantea que la metaevaluación consiste en analizar el proceso de evaluación, es decir, es la evaluación de la evaluación. En este sentido, Rosales (1990) [11] y Stufflebean y Shinkfield (1987) [12] coinciden al plantear que es necesaria una metaevaluación para poder atribuirle un valor a cualquier proceso de evaluación.

La metaevaluación, del mismo modo que la evaluación, es esencialmente una actividad multidisciplinar; por tal motivo, ninguna disciplina científica puede tener la pretensión de convertirse en la ciencia evaluadora por excelencia. Sin embargo, la primacía de disciplinas como la Pedagogía o la Psicología ha determinado las perspectivas y los criterios dominantes tanto en las propuestas teóricas sobre evaluación como en la metaevaluación misma (García, 2000) [9].

Para Stufflebeam y Shinkfield (1987) [12], el objetivo de la metaevaluación es asegurar la calidad de los servicios evaluativos y señalar el camino para el perfeccionamiento de la profesión y promover una mayor comprensión de la empresa evaluativa.

La importancia de la metaevaluación radica en que a través de ella puedan salir a la luz, las posibles fallas, abusos, incongruencias, desajustes y problemas que se presentan durante la evaluación. Con esto se propicia una reflexión profunda que vaya más allá de confirmar si existe validez o no en el proceso, de la calidad de los datos o de la rigurosidad de los métodos que se han utilizado para obtener información.

De acuerdo con los planteamientos de Santos (1996) [13], un proceso riguroso de metaevaluación no sólo permitirá valorar de manera sistemática los resultados, sino que permitirá tomar decisiones eficaces para mejorar el planteamiento, la dinámica y los modelos de evaluación.

El proceso de evaluación en cualquiera de sus vertientes, puede tener riesgos, deficiencias y un uso inadecuado. Por tal motivo, es imprescindible establecer criterios que permitan evaluar los mecanismos de evaluación (Santos, 1996) [13].

En este contexto, la metaevaluación funciona como la garantía de la calidad de la evaluación (Santos, 1998) [10] y puede llevarse a cabo paralelamente a la evaluación, aunque también puede realizarse una vez finalizada ésta (Santos, 2000) [14]. Según House (1981, 1993; citado en García, 2000) [9] la relevancia que ha adquirido en los últimos años la práctica evaluativa requiere que, independientemente del momento en que se lleve al cabo la metaevaluación, los protagonistas puedan emitir sus opiniones por escrito o de forma oral, de manera que sea posible descubrir aquellos problemas, dificultades o fallos que hayan condicionado el proceso.

Respecto a algunas experiencias de metaevaluación en el ámbito internacional, en las Universidades de Oviedo y Complutense de Madrid [15], se efectuó una investigación cuyo objetivo central fue someter a prueba la hipótesis de la existencia de una actitud más favorable hacia los aspectos formativos de la evaluación que a los sumativos; así también obtener información acerca de si el modelo de evaluación condiciona dicha actitud.

Un corolario de la hipótesis es que la metaevaluación con respecto a los aspectos formativo y sumativo va a estar influida por el tipo de evaluación y devolución de la información realizada.

Para ello, se elaboró un instrumento ex profeso que consta de siete ítems que se responden a través de una escala de valoración tipo Likert de 1 a 7; donde 1 expresa el total desacuerdo con lo expresado y 7 el total acuerdo.

Los resultados de la investigación apoyan tanto la hipótesis central como su corolario, es decir, los profesores universitarios tienden a valorar más favorablemente los aspectos formativos de la evaluación de su calidad docente, que aquellos otros de índole sumativa; del mismo modo, esta tendencia tiene que ver con las características particulares del contexto en que la evaluación se lleva a cabo

En México, se realizó una experiencia de metaevaluación de las prácticas de evaluación del docente universitario en el Instituto Tecnológico de Sonora (Ramírez, 1998) [16]. Los objetivos fueron conceptualizar lo que era el modelo ideal del docente en esa institución, detectar las opiniones del profesorado, directivos, jefes de departamento y alumnos de la institución sobre los procedimientos que debían utilizarse en la evaluación de su tarea profesional. Asimismo, identificar las fuentes y los elementos necesarios para la formulación y aplicación de un modelo de evaluación para el docente, de acuerdo con las condiciones de la institución.

Se realizó la revisión de trabajos sobre el perfil del docente en la institución, análisis del cuestionario utilizado en la evaluación docente en la institución, consulta a la comunidad sobre los aspectos implicados para la elaboración de un sistema de evaluación docente, recolección y análisis de investigaciones sobre evaluación del profesorado, construcción de un marco teórico y, finalmente, la triangulación de la información.

Se efectuó un análisis cuantitativo y cualitativo y se obtuvo información variada sobre los elementos a considerar en el diseño del sistema de evaluación, entre ellos, los aspectos a evaluar, los agentes de la evaluación, los instrumentos, la ponderación de la participación de las diferentes audiencias y la utilidad y usos de la evaluación encaminados a proporcionar información para mejorar la formación docente. En dicho trabajo se concluye que la metaevaluación proporcionó los datos prácticos de la institución, los cuales al ser complementados con los referentes teóricos y empíricos de otras universidades, fueron la base para el diseño del sistema de evaluación en esa institución.

4. Metaevaluación en la UAEH

En la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo como parte de las actividades de la metaevaluación del proceso de evaluación docente, se realizó un estudio *expost facto*¹ (Bezies, Elizalde y Olvera, 2005) [17]. El objetivo de ese estudio fue explicar si las evaluaciones de los alumnos son diferentes según el momento en el que se realizan.

Se seleccionó, del semestre julio-diciembre 2004, una muestra aleatoria de 2,789 estudiantes de 14 dependencias (cuatro preparatorias, seis institutos y cuatro Campus) y 38 Programas Educativos (bachillerato, dos profesionales asociados y 35 licenciaturas). Se aplicó a la muestra el mismo instrumento de 26 preguntas, en febrero-marzo 2005 y se pidió evaluar nuevamente a sus profesores del semestre anterior. Los resultados se compararon con los observados en la aplicación del último semestre de 2004 y en general, no se encontró diferencias significativas en los programas educativos, excepto en Sociología y Veterinaria que eran de nueva creación; el programa con el resultado más estable fue Medicina con una variación de sólo 0.003 puntos en un rango de 10.00 a 0.00. Se concluyó, que el momento de la evaluación en las valoraciones no influye significativamente en las calificaciones que los alumnos asignan a sus profesores por lo que se decidió mantener el período de la evaluación en las diez últimas semanas de cada semestre.

Posteriormente, en diciembre de 2005 y enero de 2006 se hizo la metaevaluación del instrumento de alumnos para nivel presencial a partir de propuestas de algunos integrantes del Comité Institucional de Evaluación Docente y del trabajo conjunto del responsable del subcomité de alumnos y personal de la Dirección General de Evaluación.

En la misma institución en 2007, se pretendió mejorar el proceso de evaluación docente, así como la calidad de la evaluación realizada a la práctica del profesor en el contexto de los programas educativos que se imparten en la UAEH. Asimismo, identificar la opinión de la comunidad universitaria respecto a la evaluación docente institucional.

Para ello, se planteó que el proceso de evaluación de la docencia se debe analizar y someter a valoración permanente por todos los involucrados, en cada uno de sus componentes y en cada una de sus etapas (diseño, puesta en marcha, resultados obtenidos, retroalimentación y reelaboración). En esta medida, la evaluación de la docencia, exige la participación voluntaria, colaborativa y plena de confianza de todos y cada uno de las personas que participan; por lo que una acción que descuide el desarrollo personal y profesional de algunos de los involucrados,

¹ El documento completo se puede consultar en el portal de la DGE en la página WEB de la UAEH.

pondrá en riesgo el ambiente necesario para el florecimiento de un sistema de evaluación auténtico. (Rueda, 2006) [18].

Es importante mencionar que la metaevaluación es además una actividad para mantener la certificación del propio proceso en la norma ISO 9001:2000.

En este contexto, el presente trabajo pretende informar cómo se realizó la metaevaluación del proceso de evaluación docente en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en el año 2007, así como presentar los resultados más relevantes de la misma.

4.1 Método

Se realizó un estudio exploratorio y para ello se seleccionó, de manera aleatoria, los Campus a participar en el estudio. En el caso del Campus Zimapán la elección fue intencional por ser el Campus al que personal de la Dirección General de Evaluación acude para realizar la evaluación docente en papel por falta de acceso a la red universitaria. Es importante mencionar que, en la siguiente fase del estudio, se incluirán alumnos y profesores de las DES ubicadas en Pachuca, Tulancingo y Real del Monte. De esta forma, en la primera fase participaron 252 alumnos y 123 profesores de diferentes Campus de la UAEH (ver tablas 1 y 2). Asimismo, expresaron su opinión 79 integrantes del Comité Institucional de Evaluación docente conformado por Secretarios Académicos de las DES y las Escuelas Preparatorias, coordinadores de Campus, coordinadores de programas educativos y personal de la Dirección General de Evaluación

Tabla 1 Profesores participantes en el estudio

CAMPUS	PROFESORES
Actopan	56
Tizayuca	18
Tlahuelilpan	34
Zimapán	15
TOTAL	123

Tabla 2 Alumnos participantes en el estudio

CAMPUS	ALUMNOS
Tizayuca	125
Zimapán	127
TOTAL	252

Se diseñaron dos cuestionarios², uno dirigido a los profesores y otro para alumnos. En la primera parte, se presentaron las dimensiones para evaluar la actividad docente, y se solicitó ordenar anotando el número 1 a la dimensión de mayor importancia y 15 a la dimensión que, desde su punto de vista, fuera la de menor importancia. En la segunda sección, se atendieron diversos criterios: instrumentos de evaluación y período de aplicación, aspectos que se evalúan a través de los cuestionarios, obtención de la calificación para cada profesor y uso de los resultados, ante los cuales se solicitaba expresar desde el total acuerdo hasta el total desacuerdo.

Asimismo, se diseñó un instrumento para que los integrantes del Comité identificaran las fortalezas y debilidades del proceso de evaluación docente en cuanto a la aplicación electrónica de los cuestionarios, período de aplicación de la evaluación docente durante diez semanas de cada semestre, uso de los medios universitarios para la difusión de la evaluación, uso de los resultados para la toma de decisiones, influencia de la evaluación docente en la mejora de la práctica y contenido de los instrumentos (considerando instrucciones, preguntas y escala).

La aplicación de los cuestionarios tanto de alumnos como de los profesores se llevó a cabo en los Campus Actopan, Tlahuelilpan, Tizayuca y Zimapán en el mes de mayo de 2007. La discusión y análisis de fortalezas y debilidades, se realizó, en el mes de septiembre, durante la reunión ordinaria del Comité Institucional de Evaluación Docente en el edificio central de la Universidad, con la participación de los integrantes de esta comisión.

² En el proceso de metaevaluación participó el personal de la Dirección General de Evaluación: Dr. Víctor Martínez Martínez (Director de la Dependencia), Lic. Adriana Arlette Ibarra Ramírez y Ariadna Noemí Romero Vargas (estudiante del sexto semestre de la Licenciatura en Ciencias de la Educación).

4.2 Resultados

4.2.1 Relevancia de las dimensiones de evaluación docente

Se observa que, para los profesores entre las dimensiones de mayor importancia (ver tabla 3), se encuentran planeación, dominio del contenido e implementación del curso, esto es, a los aspectos relativos a la impartición de clase en el aula, laboratorio o clínica.

Para los profesores, las dimensiones que evalúan el grado de satisfacción con su quehacer docente, el grado de satisfacción de los directivos, el grado de satisfacción de los pares académicos, y el clima escolar resultan ser, para poco o nada indicadoras de su desempeño docente.

Tabla 3. Importancia de las dimensiones

Docentes		Alumnos	
Dimensión	Lugar	Dimensión	Lugar
Planeación de actividades	1	Calidad de la producción académica	1
Dominio del contenido	1	Dominio del contenido	1
Implementación del curso	2	Planeación de actividades	2
Calidad de la producción académica	3	Utilización de materiales y técnicas de apoyo didácticos	4
Utilización de materiales y técnicas de apoyo didácticos	4	Comunicación y relaciones con los alumnos	4
Formación de valores en los alumnos	5	Evaluación de aprendizajes	5
Evaluación de aprendizajes	7	Implementación del curso	8
Cumplimiento de la normatividad institucional	8	Impartición de asesorías	9
Comunicación y relaciones con los alumnos	9	Formación	10
Impartición de asesorías	10	Cumplimiento de la normatividad institucional	10
Grado de satisfacción de los alumnos	11	Grado de satisfacción de los alumnos	11
Grado de satisfacción del profesor con su quehacer docente	12	Grado de satisfacción del profesor con su quehacer docente	12
Grado de satisfacción de los directivos	14	Grado de satisfacción de sus pares académicos	13
Grado de satisfacción de sus pares académicos	15	Grado de satisfacción de los directivos	14
Clima escolar	15	Clima escolar	15

En el caso de los estudiantes, éstos comparten con los profesores algunas de las dimensiones de mayor relevancia para evaluar la práctica docente (dominio del contenido y planeación). Para los alumnos, es importante la calidad de la producción académica del docente, así como el uso de materiales y técnicas de apoyo didáctico para impartir el curso.

Los estudiantes otorgan menor relevancia a las dimensiones relacionadas con los grados de satisfacción del propio profesor, el de sus pares académicos y directivos y finalmente, aquella que evalúa el clima escolar.

Ante esto, deberá hacerse una discusión que permita determinar si la revisión teórica y metodológica con las que se construyeron estas dimensiones fue lo suficientemente exhaustiva.

4.2.2 Valoración de la evaluación docente institucional

Un segundo elemento de interés del estudio fue medir la manera en que los participantes evalúan el proceso de evaluación del desempeño académico. Se solicitó calificar aspectos relacionados con el instrumento y la forma de aplicación. Con base en las respuestas, se puede decir que la mayoría de los profesores considera que las instrucciones (93.5%) y la redacción de las preguntas (87.7%), es la adecuada. Por tal motivo, el 92.5% de los profesores en este estudio consideran innecesario tener apoyo técnico en el momento de responder al cuestionario.

Asimismo, el 89.5% de ellos menciona que la aplicación a través de la página electrónica de la universidad es relativamente fácil; en tanto el 84.6% piensa que es un acierto tener acceso al sistema para realizar la evaluación de los docentes durante diez semanas. Por último, si bien la mayoría de los profesores califica como adecuada la difusión a través de los medios universitarios, el 28% evalúa este tipo de difusión como insuficiente.

El 92.7% de los profesores considera que debe elaborarse un cuestionario específico y acorde con las características de cada programa educativo.

Un último rubro de preguntas se diseñó para medir el uso que los profesores hacen de la información que reciben de la evaluación. Así, el 87.8% manifiesta que la impresión individualizada del resultado de su evaluación es importante, por lo cual debe seguir entregándose a cada profesor.

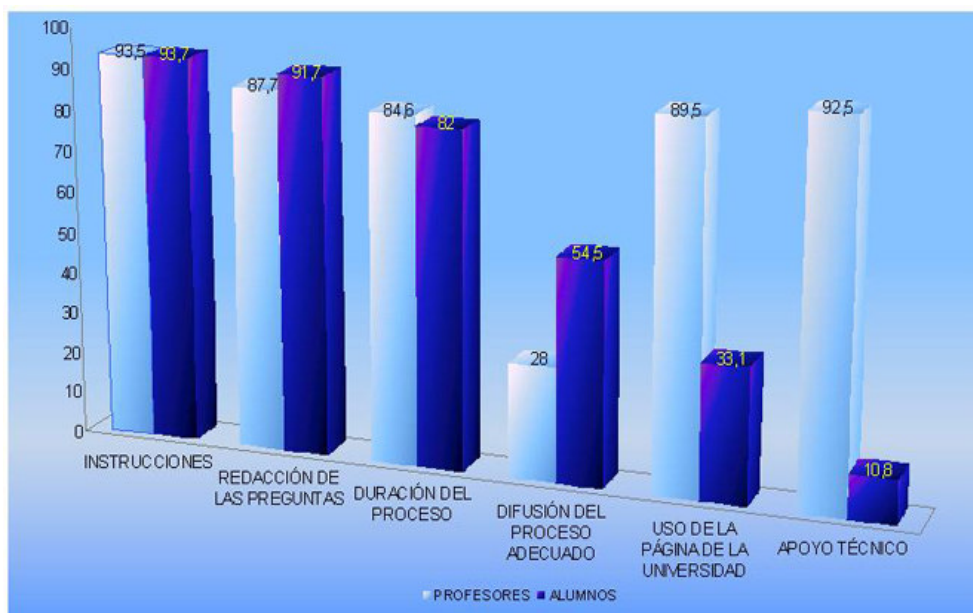
Por otro lado, el 83.2% de los docentes dice que la autoevaluación es un ejercicio que le permite la reflexión sobre el desempeño de su tarea. En ese sentido, en porcentaje similar, los profesores mencionan que los resultados de la evaluación docente permiten identificar sus fortalezas y debilidades; por lo tanto esa información les facilita la toma de decisiones para mejorar su práctica dentro y fuera del salón de clases.

En relación con los alumnos, la mayoría de ellos considera que las instrucciones (93.7%) y la redacción (91.7%) de las preguntas son adecuadas y, por ello, se puede comprender y responder el cuestionario de evaluación docente.

Es importante mencionar que un alto porcentaje de los alumnos (33.1%), comparado con el caso de los profesores, califica como problemático el uso de la página electrónica de la UAEH para realizar la evaluación de sus profesores, debido al tiempo que invierten para evaluar a varios profesores. No obstante, el 80.9% de los estudiantes, asume que sería deseable evaluar a todos sus profesores. Finalmente, sólo el 64.8% de los alumnos considera que las preguntas de los cuestionarios permiten evaluar a sus profesores de manera integral.

En relación con el uso que se puede hacer de la información que emana de la evaluación, el 61.2% de los alumnos menciona haber identificado mejoría en el desempeño de sus profesores.

En la siguiente gráfica se muestra algunos aspectos en los que alumnos y profesores coinciden con valoraciones favorables respecto a la evaluación docente institucional, así como algunos aspectos en los que difieren.



Gráfica 1 Comparativo entre profesores y alumnos

4.2.3 Fortalezas y debilidades de la evaluación docente: valoración de los integrantes del Comité Institucional

En cuanto a la *aplicación electrónica de los instrumentos*, las principales fortalezas son lo fácil y rápido que resulta evaluar a través del sistema, así como la disponibilidad que existe de hacerlo a cualquier hora y desde cualquier equipo de cómputo que cuente con acceso a Internet. También se considera que la aplicación electrónica de los instrumentos hace confiable el proceso y la información es más exacta.

La principal debilidad es que el sistema se satura constantemente y se vuelve lento, lo cual dificulta que se realice la evaluación. Las escuelas preparatorias, DES o Campus no cuentan con equipos de cómputo suficientes para lograr que todos sus alumnos y profesores evalúen dentro de sus instalaciones, esto con la intención de que haya mayor participación durante el período de evaluación. Por otro lado, se mencionan como debilidades que el sistema no permita a los profesores consultar si han sido o no evaluados, no tener acceso a un historial de sus evaluaciones de otros semestres, y contar con una lista en la que sólo aparezcan sus pares ya que actualmente están todos los profesores del programa educativo correspondiente.

El periodo de aplicación de la evaluación docente durante 10 semanas de cada semestre se considera un acierto, ya que permite que sea difundido ampliamente y así se cuente con un porcentaje de participación alto y además hace posible la programación y coordinación por parte de los responsables de programas educativos para que sus alumnos y personal docente realicen la evaluación. Sin embargo, algunos consideran que se pierde el impacto de la difusión al mantener un período tan amplio.

Resulta una fortaleza el *uso de los medios universitarios para la difusión*, ya que permiten mantener informada a la comunidad. Uno de los medios más reconocidos es la página WEB y aunque estos medios se consideran suficientes, las debilidades en este punto se manifiestan en el sentido de que la mayoría de éstos tienen un buen alcance en Pachuca tal es el caso de radio universidad y la gaceta universitaria. Sin embargo en los Campus no se alcanza esa cobertura.

Los aspectos positivos con respecto al *uso de los resultados en la toma de decisiones* es que realmente se perciben como útiles para hacer propuestas de mejora y crear estrategias para corregir aquellas debilidades en las que pudieran detectarse de manera interna y particular en las distintas escuelas, DES y Campus de la UAEH. Resulta una debilidad el hecho de que estos resultados no se han constituido de manera formal y a nivel institucional para la toma de decisiones en cuanto a las recategorizaciones, contrataciones, promociones, estímulos o por el contrario, recesiones de contrato. Hay quienes creen no contar con la información suficiente, ya que desconocen a qué se refieren exactamente las dimensiones.

Parece que la *influencia de la evaluación docente* radica en la motivación de algunos profesores por buscar estrategias de mejora que les permitan elevar la calidad de su práctica docente. Un aspecto negativo es suponer la influencia que pudiera ejercer la evaluación sobre los profesores sólo sea el interés en obtener un buen promedio más que mejorar su práctica docente.

Respecto al *contenido de los instrumentos*, dentro de los aspectos positivos en cuanto a los *instrumentos de alumnos* se encontró que las instrucciones son adecuadas, las preguntas son claras y sencillas y, sobre todo, es un instrumento que sólo se refiere a la labor docente.

Una de las debilidades del instrumento es que carece de preguntas para evaluar los aspectos prácticos y que se generalicen las preguntas sin tomar en cuenta las particularidades de los programas educativos. Además, para algunos, la escala no es la adecuada, de acuerdo a la redacción de algunos ítems.

Respecto al *instrumento de pares*, las preguntas son claras y sencillas lo cual permite un buen manejo del instrumento. Para algunos resulta insuficiente el hecho de que no se evalúen en este instrumento si se tiene un posgrado o si se hace investigación.

De igual forma, se expresó una valoración favorable del *instrumento de directivos*; sin embargo, se plantea que las preguntas son muy generales y no toman en cuenta otras actividades que realizan los profesores dentro de la institución, además se considera inadecuada la escala numérica del 0 al 10.

Se considera que el *instrumento de autoevaluación* tiene los elementos suficientes para que el profesor reconozca cómo desempeña su labor como docente, por lo tanto se percibe como un instrumento completo y que permite conocer los parámetros institucionales de la evaluación. Los aspectos desfavorables es que no existen reactivos para autoevaluar estrategias docentes y actividades relacionadas con la investigación.

De manera general, se percibe la evaluación de la actividad docente como subjetiva, los integrantes del comité suponen que hay mucho por hacer en la labor informativa y de difusión, sobre todo para promover la cultura de la evaluación, en este caso docente y tener mayor acercamiento con los involucrados.

5. Conclusiones y propuestas de mejora

Con base en los resultados y considerando el propósito de identificar la opinión de la comunidad universitaria, se puede decir que involucrar a profesores, alumnos y directivos en el proceso de metaevaluación permite a los evaluadores, detectar las experiencias favorables y desfavorables durante la evaluación de la práctica docente de los profesores. Llevar a cabo esta experiencia, no fue una actividad sencilla; sin embargo, resulta relevante en el sentido de que puede proporcionar información no sólo al personal responsable de este proceso en la UAEH, sino también a aquellos que estén interesados en valorar cómo se están efectuando las prácticas de evaluación en sus instituciones.

Para implementar las acciones pertinentes que permitan mantener la calidad y continuar con el perfeccionamiento del proceso a partir de la opinión de los participantes, es conveniente considerar los aspectos siguientes:

Revisar el contenido de los cuestionarios e incluir en la nueva versión de los mismos suficientes reactivos que permitan medir las dimensiones en las que coinciden profesores y alumnos como aquellas de mayor importancia, es decir las relacionadas con planeación y dominio del contenido. Esto revela que ambos –docentes y alumnos–, consideran estos elementos del actuar docente pilares para evaluar el desempeño de la práctica docente. Asimismo, analizar si es conveniente mantener el mismo peso a las dimensiones para obtener la calificación total de los profesores, o bien asignar pesos diferenciados. Las valoraciones a los instrumentos en términos de redacción, claridad y aplicación arrojan resultados positivos, sin embargo, es un reto atender a las especificidades de las distintas áreas de conocimiento.

En términos generales, los resultados muestran que es un acierto del proceso el utilizar la aplicación electrónica, sin embargo, es importante implementar algunas mejoras que hagan más eficiente su uso. En el caso específico de la evaluación de los pares, sería deseable ubicar en el sistema a los profesores de acuerdo con la academia a la cual pertenecen. De esta forma, ya no

se incluirían en el listado de profesores a evaluar a todos quienes imparten clase en el programa educativo. Aún cuando en la actualidad los coordinadores de programas educativos, secretarios académicos, directores de las DES y coordinadores de Campus pueden verificar mediante una aplicación de seguimiento de evaluación docente quiénes han llevado a cabo la evaluación, sería pertinente trabajar en una aplicación dirigida a los profesores, de tal manera que tengan la posibilidad de verificar si han sido evaluados por las diferentes audiencias (sin conocer los nombres de los evaluadores y valoraciones emitidas), así como tener acceso a sus resultados de la evaluación por semestre en el momento que lo consideren pertinente.

En cuanto a la emisión de los resultados de la evaluación, si bien el profesor recibe el resultado de sus valoraciones por programa educativo, se podrían realizar análisis más específicos para obtener los resultados por curso e identificar así las fortalezas y debilidades en la práctica del profesor en cada grupo en el que imparte clase.

El hecho de que los alumnos estén conscientes de realizar la evaluación de todos sus profesores, revela que están asumiendo la actividad como algo importante y por consiguiente como parte de su vida en la institución. No obstante, para mejorar la difusión se hace necesario recurrir a otros medios impresos como póster o trípticos.

Finalmente, respecto a la toma de decisiones institucionales derivadas de los resultados de evaluación docente, los profesores aún no perciben los beneficios de la misma, por lo que sería conveniente promover la relación entre evaluación y formación, entre otros aspectos. Asimismo, es conveniente tener presente que el proceso de evaluación docente.

6. Referencias bibliográficas

- [1] GIMENO, S. y PÉREZ, G. A. *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata, 1992
- [2] Universidad Autónoma de Campeche. 2005 Consultado en: http://www.uacam.mx/pla.nsf/pages/Eva_Inst
- [3] MALO, S. Y VELÁSQUEZ, J. A. *La calidad de la educación superior en México. Una comparación internacional*. México: UNAM-PORRÚA. 1998
- [4] DE LA ORDEN, H. A. *Evaluación y optimización educativa, evaluación educativa, teoría, metodología y aplicaciones en áreas de conocimiento*. Gradana: Editorial Universitario, 1997
- [5] ZABALZA, M. A. "Evaluación orientada al perfeccionamiento". *Revista Española de Pedagogía*, año XLVIII, no. 186, 1990, pp. 295-317.
- [6] RUEDA, B. M. *Evaluación de la labor docente en el aula universitaria*. México: CESU, UNAM, 2006
- [7] FERNÁNDEZ, A. "La evaluación del trabajo académico", *Perfiles Educativos*, 1991, pp. 53-54.
- [8] RUEDA, B. M. "La evaluación de la relación educativa en la universidad". *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(2), 2004 <http://redie.uabc.mx/vol6no2/contenido-rueda.html>
- [9] GARCÍA, S. E. *Metaevaluación*. Universidad Carlos III de Madrid. 2000
- [10] SANTOS, G. M. A. *Evaluar es comprender*. Argentina: Magisterio del Río de la Plata, 1998
- [11] ROSALES, C. *Evaluar es reflexionar sobre la enseñanza*. Madrid: Nancea, 1990
- [12] STUFFLEBEAM, D. L. Y SHINKFIELD, A. J. *Evaluación sistemática. Guía teórica y práctica*. España: Paidós, 1987
- [13] SANTOS, G. M. A. *Evaluación educativa 1. Un proceso de diálogo, comprensión y mejora*. Madrid: Colección Respuestas Educativas, 1996
- [14] SANTOS, G. M. A. "Metaevaluación de las escuelas: el camino del aprendizaje, del rigor, de la mejora y de la ética", *Acción Pedagógica*, Vol. 9, núm. 1-2, 2000, pp. 18-23.

- [15] FERNÁNDEZ, J., MATEO, M. A. Y MUÑOZ, J. "Valoración del profesorado de la evaluación docente realizada por los alumnos", *Psichothema*, Universidad de Oviedo Vol. 8 num. 001, 1996, pp. 167-172.
- [16] Ramírez, M. M. S. (1998). "Metaevaluación de las prácticas de evaluación del docente universitario". En <http://tecnologiaedu.us.es/edutec/paginas/116.html>
- [17] BEZIES, C. P., ELIZALDE, L. L. y OLVERA L. B. I. "Evaluación de profesores por alumnos, estudio *expost facto* para conocer si la época de aplicación de encuestas impacta en las valoraciones otorgadas: caso UAEH". *VII Congreso Nacional de Investigación Educativa*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa y Universidad de Sonora. 2005
- [18] RUEDA, B. M. "La gestión de los programas de evaluación de la docencia en la universidad". *Ponencia presentada en Francia, 2006*